

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Conciencia y organización de la clase obrera en dos momentos de la historia Argentina signados por crisis económica mundial.

Meyer, Laura.

Cita:

Meyer, Laura (2009). *Conciencia y organización de la clase obrera en dos momentos de la historia Argentina signados por crisis económica mundial. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/423>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Conciencia y organización de la clase obrera en dos momentos de la historia Argentina signados por crisis económica mundial

Laura Meyer (UBA)¹

La crisis capitalista

Si bien es cierto que dentro de la dinámica de la relación entre las clases, las diferentes situaciones que forman parte del movimiento de la sociedad, hay elementos de mayor estabilidad, mas *orgánico* a las relaciones fundamentales y otros que aunque no ajenos a éstas, son mas inmediatos y ocasionales en palabras de Antonio Gramsci “*de coyuntura*”². Estamos frente momento históricos en los cuales las situaciones que se abrirán sus elementos se vuelve muy dinámico, debido a las consecuencias de la crisis económica de magnitudes históricas por la que atraviesa el sistema capitalista mundial, que al igual que en la década del '30 tuvo su epicentro en Estados Unidos y se extendió a Japón, a los países imperialistas europeos y a las economías de la periferia, que junto con los elementos políticos plantean un proceso en curso, donde entre otros fenómenos geopolíticos, la caída del liderazgo norteamericano muestra el resquebrajamiento del *equilibrio* que el capitalismo había mantenido durante el crecimiento que precedió a la posguerra.

Esta *recesión* de la economía mundial ya trae ya trae consigo, las consecuencias de desocupación y miseria, comenzando a verse algunas respuestas como la rebelión social en Grecia a principio de año, la cual es expresión de las condiciones de precariedad en la cual trabajan los jóvenes, o en la respuesta de los trabajadores franceses en contra los despidos masivos en las autopartistas, el sector mas afectado por la recesión económica mundial. No siendo aún la respuesta de la magnitud de los acontecimientos, a diferencia de la anterior crisis mundial, ésta no ha sido precedida por un período de ascenso revolucionario como si caracterizó a los '70.

Por otro lado, los reajustes de los sectores dominantes ante las disputas imperialistas comienzan a mostrar un aumento de la polarización política y social, el golpe de Estado en Honduras, (aunque es expresión de una situación anterior de polarización en la región y del fortalecimiento de una derecha a nivel regional que ya se había mostrado con el golpe en Venezuela en 2002 y en Bolivia), marca una tendencia preventiva por parte de los gobiernos contra las

¹ Licenciada en Sociología, Becaria doctoral UBACyT. IEALC- Instituto de Estudios de América Latina y del Caribe (Facultad de Ciencias Sociales). Docente-investigadora del proyecto Ubacyt: S002 “Pensamiento crítico e investigación interdisciplinaria, para una cultura y una ética contrahegemónica”.

² El análisis de Gramsci sobre esta relación puede verse en: *Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas*. Antonio Gramsci, *Escritos políticos (1917-1933)*. Ed S XXI

políticas *populistas* de la región, ante la necesidad de prepararse para atacar las conquistas y condiciones de vida de los trabajadores, campesinos y el conjunto del pueblo pobre que exige la recesión mundial.

La anterior expresión internacional de la crisis de sobreproducción capitalista, comenzó a mostrarse desde fines de los '60, con la caída de la tasa media de ganancia y de la productividad del trabajo que puso fin al crecimiento económico de posguerra. Se había preanunciado la crisis general del capitalismo con el estancamiento económico en el año 1972 y ya en 1974 se anuncia la recesión de la economía mundial.

Situación que llevó a los gobiernos a atacar las conquistas que la clase obrera había adquirido durante el llamado “estado de bienestar” en los países centrales y su ofensiva económica y política sobre las semicolonias. En nuestro país, esta situación significó el agotamiento del modelo de *sustitución de importaciones*, políticas tendientes a aumentar la productividad del trabajo y la reducción de la participación de los trabajadores en la renta nacional.

El ahogo económico que trajo las consecuencias de la crisis profundizó la búsqueda de una vía de financiamiento estatal y privado que acrecentará el endeudamiento externo, elemento que se agravará hasta estallar en la expresión abierta de la crisis de 1975. Diferentes sectores patronales y extranjeros se disputarán sus porciones de poder, la llamada burguesía nacional retrocederá desde el punto de vista de su peso estructural en la economía, haciéndose cada vez más subsidiaria del capital financiero. Aunque en este período de crisis y abierta lucha de clases, ninguna de las fracciones dominantes podía imponer su hegemonía, pasando por todo tipo de crisis políticas debido a la incansable acción de la clase obreras.

El *Cordobazo* mostrará el comienzo de una etapa revolucionaria en nuestro país, siendo parte de un período de ascenso revolucionario a nivel internacional, desde el *mayo francés* vemos abrirse procesos revolucionarios en toda Europa, y en América Latina crecieron diversos movimientos revolucionarios.

En su cuestionamiento a la explotación capitalista se enfrentaron a las cúpulas burocráticas en los sindicatos que bloqueaban el desarrollo del poder independiente del proletariado.

Nuestro país fue uno de los escenarios donde se libró una batalla entre revolución y contrarrevolución que caracterizó a los años '70.

Solo imponiendo fuertes derrotas a la clase obrera, o como en el caso de Europa occidental, de subsumir la protesta, el imperialismo pudo pasar a la ofensiva imponiendo la reacción neoliberal, la cual recién a mediados de los años 90 comenzó a ser cuestionada, pero se acelerará ante la nueva crisis económica internacional y sus consecuencias para la clase obrera y el pueblo pobre.

Ofensiva capitalista y subjetividad

Producto de estas derrotas, el aumento de la explotación y enorme precariedad del trabajo, la degradación del salario y las condiciones de vida y la pérdida de las conquistas laborales y sociales, fue creando una enorme fragmentación entre la clase obrera, que junto con la restauración capitalista, (no sin contradicciones y mucho más aún en el plano subjetivo) en el este de Europa, fomentó el desarrollo de la enorme penetración ideológica del *neoliberalismo* que no solo pregona el desarrollo armónico del capitalismo como el mejor sistema posible, sino que justifica la opresión haciendo responsable a quien se encuentra en las peores condiciones, de su falta de esfuerzo y capacidad, exaltando el individualismo y la competencia desenfrenada del individuo.

Es aquí donde proliferaron todas las teorías fragmentarias y *nihilistas* del *posmodernismos*, que en el campo que estamos tratando, no solo declaran la imposibilidad de la clase obrera de impugnar el capital, sino hasta de luchar y más aún, explicaban su desaparición como clase en sentido sociológico.

En este marco de ofensiva económica, política e ideológica del capitalismo, se inscribe la *crisis de subjetividad del proletariado*, Con ausencia de revoluciones sociales luego del último ascenso revolucionario de los 70, la revolución socialista como proyecto desapareció no solo para las masas sino incluso para sectores de vanguardia y hasta corrientes de izquierda dentro de la clase obrera. Pero también desaparecía la posibilidad de pensar un proyecto político de la clase obrera. Pero no solo en cuanto a la potencialidad de *hegemonizar* en la perspectiva de una sociedad sin explotación, sino mucho más atrás, hay una pérdida de su reconocimiento como clase explotada y sobre la que se basa la producción capitalista.

Es muy débil entre los trabajadores (no solo en nuestro país) la relación entre explotación y pertenencia de clase, la identidad de clase se desdibuja, el sentimiento de clase se ha debilitado.

Solo como un ejemplo, antes de estos años de reacción, en nuestro país, entre los trabajadores había un fuerte sentido de ser parte de los trabajadores, de compartir los problemas y necesidades que tienen los trabajadores, (aunque debido a la fuerte ideología chovinista durante el *peronismo*, no lo vieran con los hermanos de clase de otros países) reivindicaban claramente su pertenecer a la clase obrera. Hoy, no significa que haya desaparecido, pero es común entre los trabajadores, más aún, cuando realizan tareas con cierta tecnificación, no considerarse parte de la clase trabajadora y asociar a ella a aquellos que realizan tareas más simples y mecánicas.³

Pero por más arraigados que se encuentren, los elementos que forman parte de la subjetividad no se constituyen de una vez y para siempre, por el contrario son permeables a todos los vaivenes de la

lucha de clases. En situaciones de crisis como la actual, ésta hace muy difícil o directamente no permite el cinismo y la demagogia de la armonía entre las clases de empresarios y Estado.

La recomposición obrera

Con el ultimo ciclo de crecimiento económico que hoy vemos cerrarse y que comenzó luego del a crisis de 2001, la clase obrera emprendió un período de recomposición como fuerza social, con la creación de casi 4 millones de nuevos puestos de trabajo, que dio lugar también a una clara recomposición sindical, que entre mediados de 2004 y el 2006, se expresó en que mayoría de las luchas salariales dirigidas por una nueva militancia, que viene de un proceso de organización previo en el cual estos trabajadores anticiparon lo que comenzó a llamarse luego como *sindicalismo de base*, con la realización creciente de las asambleas y el surgimiento de nuevos dirigentes sindicales y conducciones alternativas, un proceso de recuperación de algunas comisiones internas y cuerpos de delegados y hasta ciertas seccionales de sindicatos *que se plantean como alternativa y en oposición a las conducciones de los sindicatos nacionales –tanto los que integran la CGT como la CTA, desde una posición que reivindica una tradición antiburocrática y clasista*⁴.

Estos fenómenos forman parte de un proceso lento pero significativo de recomposición subjetiva de los trabajadores, que tuvo sus primeras expresiones, podríamos decir, ya desde mediados de los '90, de manera muy elemental, enfrentando la brutal miseria y desocupación, con las revueltas en las provincias (Santiago del Estero, Cutralcó, Tartagal, Moscón) donde comenzó la organización de los movimientos de desocupados y “movimientos piqueteros”, en un principio mas radicalizada, y luego mas masivas y heterogenia con mayor o menos independencia. Pero por supuesto que las acciones desde abajo adquieren otro carácter luego de las jornadas revolucionarias de 2001, con las “asambleas populares”, aunque no es la clase obrera quien pone su impronta, tendrá como expresión además de los movimientos de desocupados mas independientes, fenómenos de vanguardia que cuestionaron en las acciones la naturalización de la necesidad de la propiedad privada de los medios de producción, es la respuesta obrera de cientos de fábricas recuperadas entre las cuales la experiencia mas avanzada es la de los ceramistas de Zanon. (hoy luego de 8 años de gestión obrera y hacer política hacia el conjunto de los trabajadores y la comunidad, consiguieron la expropiación de la fábrica y el reconocimiento da la cooperativa FaSinPat).

El fenómeno antiburocrático hicieron punta el sector servicios con los telefónicos, aeronáuticos, docentes y los trabajadores del Subte (que este año llegaron a dar una pelea de trascendencia

⁴ Cotarelo, María Celia 2007 “Movimiento sindical en Argentina 2004-2007: ¿anarquía sindical?”, XI Jornada Interescuelas de Historia, Tucumán, septiembre.

nacional a arrancarla a la UTA la dirección de los trabajadores del subte creando un sindicato independiente, aprovechando el fallo de la corte sobre “libertad sindical” aunque aun no ha querido ser reconocido por el Ministerio de Trabajo). Luego tuvo un avance con la lucha de los trabajadores mas precarios y tercerizados como se vio entre también en el subte, en los jóvenes de los *call centres*, y entre los petroleros de Las Heras. Durante el año pasado este fenómeno se fue extendiendo a la industria donde persiste la elección de delegados *antiburocráticos*, las recuperaciones de comisiones internas y cuerpos de delegados. Pero a diferencia del comienzo de las peleas salariales, los últimos conflictos son mas difíciles ya que se enfrentan no solo a las patronales, sino también a las direcciones sindicales y el gobierno que actúan conjuntamente para evitar el desarrollo de éstas organizaciones de base, situación que se acentúa con la crisis económica y con la crisis política del Kirchnerismo que se manifestó en las recientes elecciones legislativas. Cuando comenzaron a vivirse las consecuencias de la crisis internacional centralmente en las automotrices, con suspensiones y despidos, aunque lejos de expresar una lucha generalizada y coordinada a la altura del ataque, se comenzó a ver la resistencia a los despidos aunque en su mayoría la burocracia pudo imponer su política conciliadora.

La separación entre recomposición sindical e *identidad de clase*

Es alentador y necesario el surgimiento de éstas organizaciones de base antipatronales y antiburocráticas donde los trabajadores hacen una experiencia valiosísima en cuanto a como organizar la lucha, sus demandas, sus acciones, enfrentando las políticas de la patronal, la burocracia y el gobierno. Pero aún su lucha y su recomposición sindical no se expresa en el terreno político, no puede mostrar su plan, no hay un referente político capaz aún de constituir una alternativa para los trabajadores ante la crisis de representación en la que se encuentran los grandes aparatos sindicales.

Existe una separación entre la recomposición sindical y su reconocimiento como clase, como sujeto político con intereses comunes opuestos a la clase capitalista y el Estado, esta fuerza social no se expresa en organizaciones propias de la clase obrera que enfrenten los proyectos de la burguesía en el plano político mostrando una alternativa de independencia de clases.

Intento analizar cómo se combinan los elementos que moldean la conciencia, cuales de ellos alimentan o hacen cerrar esta brecha

Para ello es necesario analizar en su acción y su reflexión sobre ella, el conjunto de elementos que cruzan la subjetividad obrera, desde los elementos más estructurales, históricos, y las influencias ideológicas y políticas.

Estructura de clase y conciencia de clase

*Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmite el pasado (...)*⁵ cuantas discusiones encierra esta frase de Carlos Marx, la relación entre la historia, la estructura de las clases y la conciencia de los sujetos que la componen ha sido una preocupación constante para los marxistas.

Sin pretender agotar todas las discusiones al respecto, que es y ha sido tema de debate dentro y fuera del marxismo, aquí solo me propongo abordar cómo se combina en la conciencia los elementos que forman parte de la histórica estructura de clase y los elementos políticos e ideológicos que median entre la acción y la conciencia.

La *conciencia* no es una cualidad de las clases como estructura vacía, sino de los individuos que la componen, lo cual no significa que ésta sea externa a la estructura de clase, todo lo contrario, por ésta pertenencia comparten los problemas, las necesidades y sus soluciones.

Por ser la clase productora, tiene la potencialidad de cambiar en forma revolucionaria la sociedad y aunque hay momentos históricos en los cuales se ve más interpelada a ocupar ese papel, es ésta una actividad consciente, y solamente de su condición de existencia no brota su condición revolucionaria, la conciencia no es inherente a sus condiciones de existencia.

Pero en oposición a las concepciones más *objetivistas* o *economicistas*, las ideas *subjetivistas*, concibe al sujeto totalmente separado de su constitución histórica y en este sentido son idealista. Pero hay corrientes que van mucho más allá, quizás como reacción a las concepciones más *mecanicistas*, pero más por acompañar ideológicamente la ofensiva del capital luego de la derrota del ascenso de los 70, es la reacción ideológica expresada en diferentes vertientes del pensamiento *posmoderno*, que sobre la base de un elemento real de enorme fragmentación y retroceso de la clase obrera frente a la ofensiva del capital, se envalentonó ante la miseria de la subjetividades ante esta ofensiva. La mayoría de éstas concepciones separan al sujeto de toda influencia de la base material, por ello surgen *múltiples identidades*, sin explicación y donde el *sujeto* está *tachado* o solo puede dejarse llevar y contemplar su destino, naturalizando las relaciones de explotación y el capitalismo como único sistema posible, negando por ende la lucha de clases y la posibilidad de la revolución social. Consideran que en esta época el capitalismo se apoderó no solo de la fuerza de trabajo sino completamente de la subjetividad. Sin ir tan lejos otras variantes *subjetivistas* toman a la conciencia como algo externo que se impone desde afuera, por lo que restringen a la clase obrera a su lucha elemental, por obtener mejoras dentro del universo de “lo posible”.

⁵ Carlos Marx, El 18 brumario de Luis Bonaparte, Ed Anteo. Buenos Aires, 1973

Acción y conciencia

La conciencia se modifica en la acción, ésta es una condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo de una conciencia de clases, tampoco alcanza para que ese potencial revolucionario que describimos se transforme en realidad, porque las lecciones sobre las acciones que realiza dependerá de muchos otros elementos que median entre la acción y la conciencia.

Toda las elaboraciones de V. Lenin en cuanto a la relación de *lo espontáneo como embrionario de lo consciente*, nos aporta un importante punto de partida para analizar las tendencias que hoy vemos desarrollarse con mas fuerza social.

Aunque la clase obrera sigue siendo la más homogénea de las clases y desde el punto de vista histórico tiene un mismo interés como clase. Pero con las complejización de la lucha de clases, ésta se fue haciendo cada vez mas heterogénea, en sus condiciones de vida y su experiencias, culturas, en su tradición de lucha, su historia, dividida entre trabajadores efectivos contratados, sindicalizados y sin ella, nativos, extranjeros etc.

Por ello, la clase **no avanza de conjunto y evolutivamente en ver el conjunto de los mecanismos que la convierten y la mantienen como clase explotada.**

El enfrentamiento de la clase obrera al capital en la lucha de clases es discontinuo y produce diferentes niveles de conciencia. Avanza de manera desigual en cuestionar aspectos de la explotación capitalista⁶.

Hay situaciones en que sectores de la clase obrera en mejores condiciones están a la vanguardia de los procesos porque se sienten mas seguros y ven mas claramente su fortaleza, como se vio en el *Cordobazo*. Otras veces por esta misma situación para mantener lo conquistado son los sectores mas conservadores.

Como analizaremos mas abajo, durante las jornadas revolucionarias de junio y julio de 1975, los trabajadores cuestionaban cuestionaron el Pacto Social y al poder político cómplice del poder económico, pero a su vez, no logró superar ciertos límites y su cuestionamiento fue contenido y reencauzado en la lucha dentro del sistema del régimen político dominante, y no cuestionar el poder del Estado que adopte la forma que sea defenderá los intereses capitalistas.

Las burocracias sindicales utilizan estas discontinuidades y heterogeneidades en la clase obrera para cooptar a sectores, desviar y contener su enfrentamiento al Estado. La burguesía se apoya en las brutales condiciones de vida de la clase obrera, fomenta su heterogeneidad y se encarga de cortar su experiencia de los sectores mas concientes como lo hizo en los '70. Por ello la experiencia de la clase obrera, no puede pensarse separada de la acción de la clase dominante, que cuenta con el

⁶ V. I Lenin, *Que hacer?*, Ed Anteo, Buenos Aires, 1988

poder y con todas las *instituciones que hace actuar e interpone entre la acción y la conciencia* de la clase obrera que por ende suele estar muy por delante de su conciencia.

Pero vamos a ver que esta influencia tampoco es absoluta, porque hay momentos en que se contradice con su experiencia. Se trata de analizar cómo en cada momento concreto, se combinan estos elementos, cual de ellos prima sobre el otro en cada momento concreto.

En momentos de estabilidad esa ideología dominante funciona ampliamente y aún persiste en momentos de crisis, porque la educación, los valores los años de influencia y todas las correas de transmisión que tiene la burguesía en el movimiento obrero no cambian de un día para otro, y las ideas socialistas parecen ser más ajenas “desde afuera” (porque la ideología es la de la clase que tiene el poder) pero momentos de crisis se ven más claramente las bases de su dominio y la experiencia se acelera, los tiempos se acortan y las soluciones que puede imponer la clase obrera se ven más claramente en los hechos.

En este sentido, la clase dominante a través de todas sus instituciones, (políticas, ideológicas y represivas) imponen el *sentido común* muy arraigado dentro de los valores de la *identidad peronista*, por el cual la clase obrera no debe hacer política sino limitarse a la lucha sindical dentro de los márgenes legales, y no enfrentarse al poder del Estado.

También corrientes dentro de la clase obrera han difundido esta idea, considerando que lo propio de la Clase obrera es la lucha por conseguir mejorar las condiciones de explotación y no terminar con ella.

Pero en momentos de crisis como el actual, esta política también entra en crisis porque la burguesía no puede garantizar ni el mínimo derecho al trabajo.

Pero la relación entre las reivindicaciones económicas y su lucha política, (la comprensión de la necesidad de enfrentar el conjunto de las relaciones económicas y sociales que mantienen la explotación capitalista) no es inmediata ni está garantizada por la propia acción.

En este sentido las definiciones de L. Trotsky del *Programa de transición*⁷ actúan como un puente entre las necesidades y condiciones inmediatas y las soluciones de fondo que puede brindar la clase obrera enfrentando el poder de la burguesía, las tareas de la revolución socialista en el camino de construir una sociedad sin explotación, sin clases y sin Estado⁸

⁷ León Trotsky, León. *El programa de transición para la revolución socialista* (1938). Buenos Aires: Ediciones del IPS. CEIP “León Trotsky”, 2008

⁸ “*El programa de transición se propone “superar la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas de la revolución y la falta de madurez del proletariado y de su vanguardia (...) Es preciso ayudar a las masas, en el proceso de lucha, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones transitorias, partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase obrera a una sola y misma conclusión: la conquista del poder por el*

Lucha política, dirección del movimiento obrero e independencia de clase

La huelga general del '75 y las Coordinadoras Interfabriles

El periodo revolucionario abierto por el Cordobazo va a mostrar el carácter irreconciliable de las clases, la fuerza social de la clase obrera desatada en los acontecimientos de 1969 había sido desviada con las ilusiones de un nuevo gobierno peronista en el poder, pero no había sido derrotada. El auge obrero y la huelga general de mediados de 1975 mostraron el punto más alto de organización independiente de la clase obrera enfrentada a la burocracia, y dejan algunas de las principales lecciones del ascenso revolucionario que tuvo que ser frenado con una sangrienta dictadura militar.

Importantes conclusiones que en este caso, nos aportan para comprender la difícil relación entre acción y conciencia y todo lo que media entre ello, el movimiento de la subjetividad obrera que, como dijimos, cambia de manera mucho más acelerada en momentos como éstos.

Como parte de un período signado por el clima de la posibilidad de la transformación social, una nueva generación de jóvenes, e intelectuales que buscaban en el marxismo o en la crítica socialista su concepción de la sociedad y las ideas políticas para su transformación social, hicieron posible la ampliación del horizonte de la subjetividad obrera y popular. Pudiendo desarrollarse algunos aspectos de una transformación revolucionaria, como es terminar con la dependencia del imperialismo, el cual fue el elemento más extendido de la nueva subjetividad.

El auge obrero es resultado de las contradicciones que atravesaba el capitalismo internacional durante la recesión de la economía mundial desde 1974, y la crisis política de nuestro país, bajo un tercer gobierno peronista que minaba las propias bases sociales con las que había ganado hegemonía en la clase obrera. En esos momentos había amplias franjas radicalizadas entre los trabajadores enfrentando a las cúpulas sindicales y comenzando a tomar un curso de organización independiente que tiene mayor expresión entre el proletariado industrial con las coordinadoras interfabriles del gran Buenos Aires, siendo éste el punto más avanzado al que llegó la clase obrera en su organización alternativa a la burocracia sindical.

Huelga y organización antiburocrática

Las comisiones internas y cuerpos de delegados fueron la base de las *coordinadoras interfabriles*, que constituyeron la forma organizativa del ascenso obrero que se dio en las jornadas de junio y julio de 1975.

Cabe recordar que en nuestra época imperialista, los sindicatos sometidos a la dirección de las *burocracias sindicales*, se han ido constituyendo cada vez más en instrumentos con los que cuenta el Estado para contener la lucha del movimiento obrero.

En nuestro país, el movimiento sindical se transforma en un mismo proceso, a partir del primer gobierno peronista, en uno de los más fuertes y organizados de América Latina, siendo a su vez mediante su estatización, uno de los más subordinados al Estado.

Esta fuerte subordinación de las organizaciones de la clase obrera al estado, va acompañada de otro proceso profundo de organización de base en el lugar de trabajo, las comisiones internas y cuerpos de delegados, que en períodos de crisis y lucha de clases fueron frecuentemente sacadas del control de la burocracia, mostrando la forma organizativa de su fuerza social. Cuando los trabajadores en su lucha rebasan los cánones “normales” de petición al estado, empiezan a ver que los sindicatos están siendo incapaces de dirigir su lucha contra el capital.

“(...) la forma más democrática que se puede dar a la dirección de la lucha es evidentemente la de un comité de huelga elegido por el conjunto de los huelguistas, sean sindicalizados o no, y que se somete democráticamente a las decisiones de las asambleas generales de huelguistas que se convocan con toda regularidad”⁹.

Estas organizaciones de base en donde actuaba la coordinadora, fueron las instituciones fundamentales donde decidieron la mayor parte de los acontecimientos y el rumbo de las acciones que caracterizaron el auge obrero, desde esta organización en la fábrica, se garantizaba la continuidad del movimiento, (principalmente de las grandes fábricas metalúrgicas y automotrices) era en sus asambleas desde donde se resolvió la huelga política en las fábricas y en las calles.

⁹ Cuando Mandel publica el libro *Control Obrero, consejos obreros, autogestión* a inicios de los años 70, se extienden en diferentes países procesos políticos que dan origen al control obrero, comités de fábricas y consejos obreros. Además de Italia, el autor menciona otras experiencias como Hungría, Polonia, Francia, Argentina, Colombia, entre otros. Para el autor, el control obrero es una *reivindicación transitoria* que surge centralmente en períodos revolucionarios, o puede ser un momento episódico en un proceso revolucionario superior, y desarrollarse como una gran experiencia que prepara a los obreros más intensamente para las luchas por venir, al poder convertirse en una primera experiencia práctica, una enorme escuela concentrada de economía planificada y lucha anticapitalista. Muestra a escala reducida que los trabajadores pueden dirigir el conjunto de la economía, para lo cual es necesario expropiar a los propietarios capitalistas y enfrentar a sus Estados y fuerzas represivas, y para ello, la necesidad de la unidad de los trabajadores como clase con el resto de los sectores oprimidos, en nuevas organizaciones democráticas como coordinadoras que superen los estrechos marcos de los viejos sindicatos.

Ernest Mandel 1974 (1970) *Control obrero, consejos obreros, autogestión* (México DF: Ediciones Era).

Emprendiendo las acciones de masas de carácter independiente, ninguna de las acciones era tomadas por los gremios que en este proceso se mostró alineado al gobierno por temor a desestabilizarlo y dejar vía libre a una clase obrera que no seguía sus decenios, por ello se limitó a acompañar los acontecimientos y jugó un papel claramente represivo.

Las coordinadoras agrupaban a los más decididos y representativos de la militancia obrera centralmente en la industria. Al cuestionar la hegemonía de la burocracia sindical y la concepción de la organización obrera solo como mediación entre el trabajo y el capital, estas organizaciones mostraban una tendencia a la independencia de clase, pudiendo ser un principio de dirección alternativa para los trabajadores.

*(...) las coordinadoras interfabricales demostraron capacidad para movilizar a una franja importante de la clase obrera, independientemente del aparato sindical de la burocracia e incluso contra éste, dando forma orgánica a la presión de las bases obreras.*¹⁰

*“Toda lucha conjunta de trabajadores que rebasa los objetivos inmediatos y estrechamente corporativos, plantea el problema de las formas de organización de la lucha, problema que contiene en germen un desafío al poder capitalista”*¹¹.

En su libro *Control Obrero, consejos obreros, autogestión* E. Mandel explica en relación a la huelga *amplia, duradera y combativa*, que son muchas las exigencias requeridas para que este poder de impugnación al poder del capital en germen se desarrolle, y plantea que “entre la impugnación potencial y la impugnación efectiva del régimen capitalista no sólo existe una diferencia de grado, una diferencia de amplitud del movimiento, del número de huelguistas, del impacto que produce la huelga sobre la economía capitalista nacional. La diferencia que existe entre una impugnación potencial y una impugnación efectiva es un determinado nivel de conciencia de los trabajadores: si no se toma toda una serie de decisiones concientes, ninguna huelga puede poner en discusión el régimen capitalista”.

La lucha comenzó contra los ritmos y condiciones de explotación en el lugar de trabajo, tomando el curso de importantes rebeliones antiburocráticas y *huelgas salvajes* que se enfrentarán a la represión y los ataques de las cúpulas sindicales, los empresarios y el gobierno.

*Paralizando las fábricas, los transportes, todos los medios de comunicación en general, las centrales eléctricas etc, el proletariado paraliza así no solo la producción sino también al gobierno. El poder del Estado queda suspendido en el aire (...)*¹²

¹⁰ Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en argentina 1969-1976*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2009

¹¹ Mandel, Ernest 1974 (1970) *Control obrero, consejos obreros, autogestión* (México DF: Ediciones Era).

¹² León Trotsky, *A donde va Francia?* Bs As. Antídoto 2005, p. 88

Lucha política

Desde año 1973 a principio de '75, las luchas fueron básicamente reivindicativas, **el carácter político de la movilización obrera** estaba amortiguado producto centralmente de las ilusiones obreras en el gobierno peronista y de la ubicación de la burocracia sindical.

Si bien esta lucha era contra el Pacto Social, en un principio ésta era antipatronal y tenía un carácter solamente económico, excluyendo al gobierno o a la política oficial.

Pero las reivindicaciones del movimiento huelguístico enfrentaban al peronismo en el poder, que gobernaba a favor de las grandes patronales y recomponiendo las relaciones con el imperialismo. Con la extensión de la lucha fue surgiendo un nuevo sector de activistas que en el curso de su experiencia reivindicativa, siendo un enfrentamiento abierto con los sindicatos que eran garantes directos del Pacto Social, vieron claramente que el enfrentamiento con las patronales incluía también al gobierno peronista, por lo que la lucha fue adquiriendo claramente un carácter más político. Como vemos, en momentos de crisis es absurda la afirmación que lo propio de la clase obrera es la lucha sindical.

Por otro lado, en esta acción de masas que protagonizó la clase obrera puede verse el límite de los factores de carácter ideológico, ya que, a pesar del enorme peso de la identidad peronista y las ilusiones en su gobierno, (siendo que uno de los elementos ideológicos centrales de esta identidad consistía en la armonía de intereses entre el capital y el trabajo y la necesaria conciliación y colaboración entre las clases) cuando la economía está en crisis y la burguesía descargarla sobre los trabajadores, los gobiernos saldrán en su defensa, corriéndose los velos del despotismo del capital, y donde los gobiernos tienen menos juego para la demagogia.

Pero a su vez es este mismo factor ideológico – político, los elementos de la *identidad peronista*, el que tiene un peso enorme y por el cual, (además de la política de los sindicatos) a pesar de haber comenzado una lucha política y dejar planteado quien gobierna en el país, la acción de los trabajadores pudo ser contenida por la burocracia en los marcos de régimen. Y así bloqueó el camino hacia la independencia política de la clase obrera.

La lucha política pudo ser contenida

A pesar de su enfrentamiento a Isabel Perón¹³ y a la burocracia, la clase obrera seguía siendo mayoritariamente peronista y al no haber construido una clara dirección alternativa a la burocracia que pudiera ser un referente distinto para los trabajadores, cuando producto de la acción de la clase obrera organizada en las fábricas, logran la caída de López Rega y Celestino Rodrigo y la homologación del Convenio Colectivo de Trabajo, tirando abajo el plan ultrareaccionario del ministro de economía, éste triunfo pudo ser capitalizado a su favor por la burocracia debido centralmente a dos cuestiones fundamentales, la continuidad de la identidad peronista y la debilidad de la organización y política gestada a partir de la movilización.

El movimiento huelguístico a pesar de **su carácter político**, logró ser desviado, centralmente porque aunque cayeron las dos políticos burgueses mas responsables de la política antiobrera, las reivindicaciones corporativas tuvieron un peso muy grande que era levantada por las burocracia sindical y que el activismo y las corrientes de izquierda no superaron con un planteo alternativo que afianzara el curso político de las acciones que habían comenzado.

Los dirigentes sindicales llamaron a “egresar a la normalidad del trabajo”, dando un respiro a debilitado gobierno reaccionario

Ese movimiento tenía la oportunidad de erigirse como una nueva dirección y mostrar una perspectiva hegemónica o sea mostrar su salida ante el descontento generalizado, era difícil pensar que el gobierno hubieran podido recuperar el control del movimiento de masas. La burguesía se veía bajo el fantasma del Cordobazo y esta vez el peronismo no podía ofrecerse como la salida.

Las coordinadoras tuvieron rasgos de ruptura con la hegemonía política del burguesa, ruptura que hubiera permitida a la fuerza social de la clase obrera constituir una dirección que encabezara la lucha del conjunto de la nación oprimida. Pero el proceso subjetivo revolucionario que persistía desde el 69 en las amplias masas era aún inmaduro, estaba en la vanguardia que nutría las filas de izquierda y el activismo (...)

Reflexiones finales...

Mas allá de sus diferentes formas, los momentos de crisis económica internacional hacen mas visibles los intereses antagónicos entre *trabajo y capital*, ya que en estas situaciones los capitalistas y su representación en el Estado, no pueden enfrentar la situación de estancamiento de otra manera

¹³ En este caso claramente también, las ilusiones y esperanzas iniciales depositadas en el retorno de Peron en 1973, aunque el gobierno peronista que esperaban no eran precisamente de las características del reaccionario y antiobrero gobierno de Isabel Perón y Lopz Rega, que llegaba cotidianamente al ejercicio de terrorismo de ultraderecha contra los trabajadores.

que no sea descargando la recesión sobre los trabajadores para intentar mantener sus ganancias, por ello se les hace imposible mantener concesiones o mostrar una explotación mas oculta y refinada disfrazando el necesario aumento de la explotación del trabajo, ya que no pueden garantizarles siquiera el mínimo derecho a ser explotados. Como vimos, en estas situaciones resulta ingenuo y criminal condenar a los trabajadores a la lucha económica, los que significar que sus organizaciones sigan la política organizada desde el poder capitalista.

Las transformaciones en la subjetividad obrera en el ascenso de los años '70, tiene una de su expresiones mas fuertes de democracia obrera y organización independiente en el *clasismo* cordobés y en las luchas contra el gobierno peronista a partir de 1973, cuando esta organización, constituyó como vimos, la base de las coordinadoras, mostrando la posibilidad de luchar por la hegemonía obrera

Pero esa experiencia estuvo bloqueada ante la imposibilidad de conquistar su independencia política, por estar atada a la ideología nacionalista burguesa de conciliación de los intereses de clases, expresada en su subordinación al paternalismo peronista y a la dominación de los sindicatos. Las coordinadoras mostraban el camino de una nueva organización independiente de los trabajadores, una ruptura histórica con el peronismo, pero era minoritario en relación al enorme movimiento obrero. Las organizaciones que se encontraban en las coordinadoras no tuvieron una política para extender la autoorganización nacionalmente y ganar la dirección del movimiento.

*Las coordinadoras no resolvían las contradicciones entre un movimiento social que en sus acciones planteaba la cuestión del poder y la ruptura política con la burguesía, y la conciencia de los trabajadores sobre las tareas abiertas en la situación; pero mostraban la posibilidad de avanzar sobre ella. Se trataba precisamente de un problema de dirección.*¹⁴

Si tomamos estas lecciones para pensar hoy los movimientos de la lenta recomposición subjetiva de sectores de la clase obrera que describimos, podemos ver que comienza a revertirse aquella derrota, esta nuevas generaciones tiene planteado en sus peleas política retomar la tarea histórica de romper con el peronismo y conquistar su independencia de clase.

En el marco de la crisis económica, esta vanguardia antiburocrática que describimos, tiene a su favor el desgaste del peronismo en el poder, a las puertas de una crisis orgánica ante la imposibilidad de gobernar como lo hizo bajo el pequeño ciclo de crecimiento anterior y el desprestigio y cuestionamiento de la burocracia sindical, aunque continua teniendo los grandes aparatos sindicales y dirigiendo la clase obrera.

¹⁴ Un desarrollo minucioso acerca del balance de las jornadas de Junio y Julio del'75, que no ha sido muy estudiado puede encontrarse en el libro antes citado de Ruth Werner y Facundo Aguirre

Pero a diferencia del ascenso obrero de los 70, estas generaciones no cuentan con la experiencia acumulada que tenía aquella vanguardia en el período anterior al ascenso y actúan bajo la ausencia de revoluciones sociales que ampliaban el horizonte ideológico y político en aquellos años.

En los próximos años veremos como se combinarán sus peleas enfrentando el predominio de proyectos sindicalistas y de conciliación de clase, para tender a cerrar la separación actual entre la recomposición sindical y su identidad de clase, su recomposición política.